

La construcción del hábitat de los sujetos de Andalgala. ¿En los bordes o más allá del Estado y del capital?*

The construction of the habitat of the people of Andalgala. At the edges or beyond the State and capital?

A construção do habitat dos sujeitos de Andalgala, Argentina. Às margens ou mais além do Estado e da capital?

[Artículos]

Silvia Carina Valiente**

Recibido: 10 de julio de 2021

Aprobado: 22 de octubre de 2021


Citar como:

Valiente, S. (2022). La construcción del hábitat de los sujetos de Andalgala. ¿En los bordes o más allá del Estado y del capital? *Análisis*, 54(100).

<https://doi.org/10.15332/21459169.6900>



* Artículo de reflexión derivado del proyecto de investigación interdisciplinario (PII) "La colonialidad de la naturaleza en espacios periféricos del capitalismo global. La producción de conocimientos otros como prácticas de re-existencia en Andalgala", acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Catamarca mediante la Resolución 0713.

** Investigadora adjunta del Centro de Investigación y Transferencia de Catamarca (CITCA), Conicet-Universidad Nacional de Catamarca (Conicet-UNCA). Profesora regular o por concurso en la cátedra de Antropología General de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Profesora y licenciada en Geografía. Magíster en Antropología y doctora en Geografía. Investigadora Categoría III en el Programa de Incentivos a docentes investigadores (Categorización 2014). Integrante del Grupo de Trabajo Clacso: Fronteras, Regionalización y Globalización. Directora del Proyecto de Investigación Interdisciplinario de Secyt UNCA. Coordinadora del Grupo de Estudio sobre Espacios Cotidianos y Memorias de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca. Instituto Regional de Estudios Socioculturales Conicet-UNCA / Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca. ✉ scvaliente@gmail.com, svaliente@unca.edu.ar;  <http://orcid.org/0000-0003-1788-6330>

Resumen

Este artículo tiene como objetivo reflexionar en qué medida ciertas acciones y estrategias desplegadas por los sujetos de Andalgalá podrían recrearlos como sujetos autónomos. Esto puede ser afirmado en la medida en que tales acciones estaría implicada otra forma de construir su hábitat y asumir la salud, la enfermedad y la alimentación. Tales estrategias pueden ser entendidas como experiencias autogestionadas situadas en los márgenes, antes que más allá del Estado y del capital.

Palabras claves: hábitat, margen, proyecto de autonomía.

Abstract

This article aims to reflect on the extent to which certain actions and strategies implemented by the people of Andalgalá could recreate them as autonomous individuals. This can be affirmed to the extent that such actions would imply another way of building their habitat and assuming health, illness and food. Such strategies can be understood as self-managed experiences located in the margins, rather than beyond the State and capital.

Keywords: habitat, margin, autonomy project.

Resumo

Este artigo tem como objetivo refletir em que medida determinadas ações ou estratégias implantadas e a serem implantadas pelos sujeitos de Andalgalá poderiam recriá-los como sujeitos autônomos. Isso pode ser afirmado na medida em que tais ações estariam implicadas outra forma de construir seu habitat e assumir a saúde, a doença e a alimentação. Essas estratégias podem ser entendidas como experiências autoadministradas localizadas às margens e não mais além do Estado e da capital.

Palavras-chave: habitat, margem, projeto de autonomia.

Presentación de la problemática

Este trabajo tiene como objetivo indagar y examinar, de manera anticipada por el contexto de la pandemia de COVID-19 que nos impidió el vínculo con los habitantes de Andalgalá (provincia de Catamarca, Argentina), en qué medida ciertas acciones y estrategias desplegadas y por desplegar por dichos pobladores podrían recrearlos como sujetos autónomos en cuanto que estaría implicada otra forma de construir su hábitat y de asumir la salud, la enfermedad y la alimentación. Así mismo, se indaga cómo se podría pensar en algunas experiencias autogestionadas o formas socio-organizativas como umbrales de autonomía que podrían ubicar a dichos habitantes de Andalgalá en lo que algunos pensadores llaman los márgenes o, ese más allá del Estado y el capital.

Con estos interrogantes vamos dando cierre a un proyecto de investigación cuyo trabajo de campo estuvo limitado por el contexto de la pandemia, que nos impidió el ingreso al territorio. Por esta razón, se tuvo que recurrir a conversaciones telefónicas y material recabado en anteriores proyectos de investigación realizados en el lugar que, aunque tenían otros objetivos, nos permitieron seguir problematizando los espacios cotidianos y las memorias del territorio. Desde estas anticipaciones, se desarrolla el presente artículo de reflexión.

Concretamente, lo que compartiremos a la luz de las lecturas realizadas e intercambios hechos en el interior del grupo de investigación y de estudio —bajo mi dirección ambos— con algunos sujetos de Andalgalá serán los resultados parciales de una investigación no acabada. Por tal razón, en estos avances compartiremos preguntas y preocupaciones que, sin duda, requieren de nuestra presencia y convivencia con los pobladores de Andalgalá para ser resueltas o esclarecidas.

En este sentido, para contar con la evidencia sobre nuestra indagación, es decir, sobre la capacidad que tienen los sujetos de desplegar acciones y estrategias concretas como una manera de recrearse como agentes autónomos (uno de los

núcleos problemáticos de la investigación en curso), se requiere compartir la cotidianeidad, localidad y temporalidad donde se dan esas acciones. No obstante, mientras esto no sea posible, ofrecemos en este escrito una serie de interrogantes y reflexiones que contribuyen a seguir pensando la problemática y dejar planteadas las siguientes cuestiones: ¿podrían pensarse algunas estrategias vinculadas a la salud-enfermedad-alimentación que despliegan algunos sujetos de Andalgala de manera doméstica o en la esfera privada como experiencias que acontecen al margen del sistema de salud como una opción y modo de recrear la vida, cada vez que asisten a una curandera en vez de ir al médico o cuando, en vez de consumir una droga farmacológica, recurren al uso de hierbas medicinales y remedios caseros para sanar una dolencia? ¿Pueden pensarse estas acciones —aunque sean aisladas— como un gradiente en el camino hacia la autonomía como proyecto de vida, aunque esto no implique un proyecto político que persiga la autonomía?

Sin ánimo de ofrecer una respuesta cerrada ni apresurada a semejantes preguntas, consideramos que, de alguna manera, los habitantes de Andalgala se están recreando como sujetos autónomos al practicar un uso alternativo de la medicina, independiente o al margen del sistema de salud y de la ciencia, cada vez que las madres llevan a sus hijos a alguna señora mayor sabia para aliviar el malestar de los bebés que tienen ojeadura o susto. También podría mencionarse algún tipo de producción artesanal, cuya elaboración y circuito de comercialización se realiza al margen del sistema económico formal, en el sentido de que quienes emprenden dicha actividad no tributan impuestos ni están registrados en una base de datos donde su labor figure como una actividad comercial, lo cual implicaría que las ganancias difícilmente les alcanzarían para los gastos administrativos.

En términos generales, este tipo de experiencias nos permiten reconocer en la cotidianeidad de algunos sujetos de Andalgala experiencias que acontecen en los márgenes del sistema formal, ya sea de salud o económico, y a partir de las cuales se construye un hábitat particular sobre la base de esa relación con el entorno.

Inscripción de la problemática en una línea teórica-epistemológica y metodológica

Ampliando la presentación de la problemática, si tuviésemos que encuadrar nuestro estudio en una teoría, estaría primeramente enmarcado en las epistemologías del sur, las cuales, de acuerdo con Restrepo, implican “tomarse en serio el lugar desde donde se habla” (2017, p. 181), ya que no es posible pensar desde ningún lugar ni como un sujeto deslocalizado y deshistorizado.

Dentro de este pensamiento, se ubicaría lo que Escobar (2014, 2018) definió como áreas emergentes de investigación para otra teoría social posepisteme moderno/colonial; en este contexto conceptual, estaríamos próximos a la teoría decolonial que amplía su mirada a la naturaleza (que incluye el hábitat). Pero como esas cinco áreas se superponen¹, Escobar sugirió años después un espacio de investigación sobre el principio de relacionalidad, basado en la idea de que ninguna cosa preexiste a las relaciones que la constituyen (cit. en Sandoval, 2018, p. 111).

Esa ontología relacional, propia del mundo andino, se funda en las múltiples conexiones entre lo humano y lo no humano, y se refleja en el pensamiento de los pueblos indígenas, para los cuales no existe una relación dialéctica o de oposición entre naturaleza y cultura. Desde esa concepción según la cual no hay un mundo externo al cual aferrarnos, sino que todo ser vivo es parte integrante de un pluriverso siempre cambiante, las nociones de relacionalidad y organicidad nos vienen a hablar de un hábitat integrado por una diversidad de seres humanos y no humanos, a lo que agrego, vivos y muertos.

¹ “la teoría decolonial (incluyendo las nuevas áreas de trabajo dentro de esta, tales como colonialidad de la naturaleza, feminismos decoloniales y arte y decolonialidad); los estudios de alternativas al desarrollo (incluyendo Buen Vivir, derechos de la naturaleza, posdesarrollo, economías alternativas y economía social y solidaria y transiciones al posextractivismo); transiciones civilizatorias; nuevos enfoques del patriarcado; y comunalidad, relacionalidad y pluriverso (sistemas comunales, entramados comunitarios, feminismos comunitarios, espiritualidad y ontologías relacionales y pluriverso)” (Sandoval, 2018, p. 111).

Atawalpa Oviedo Freire (2021) advierte sobre el riesgo de la incomprensión de esa armonía por parte la ontología occidental. Al reconocer que experiencias como la del Buen Vivir pertenecen al mundo andino y a los Estados pluriétnicos y plurinacionales de Ecuador y Bolivia, el ejercicio que hacemos en este escrito consistirá en analizar los posibles puentes entre estas ontologías que habiliten diferentes maneras de estar en el espacio-tiempo.

Antes de continuar, es necesario explicitar la elección del vocablo sujetos, en lugar de agente, actor o simplemente vecinos o habitantes de Andalgalá, que se ha empleado en este trabajo. Esta noción es tomada de Sandoval (2015), para quien decir sujetos sociales implica hacer referencia a sujetos concretos que se despliegan en un contexto histórico social determinado, sea actual o pasado, y que desarrollan un pensamiento político concreto. No es solo una postura teórica, sino también ético-política, nombrar y conceptualizar esa posibilidad que tiene toda persona de devenir en sujeto, esto es, de reconocerse como producto y productor de sus circunstancias sociales, con capacidad de pensarse y cuestionarse en sus posibilidades, de saber quiénes somos y que hacemos.

Por lo tanto, pensar/investigar desde y con el sujeto requiere prestar atención al hacer y pensar político concreto de un sujeto. Sandoval le añade a este asunto la cuestión de la autonomía como proyecto, que aquí también recuperamos, aunque no el en sentido de pensar un más allá del Estado y del capital, sino más bien al margen. Por tal razón, no definimos en este trabajo a los sujetos como anticapitalistas y antiestatales, con lo cual tomamos distancia de este sensible punto nodal en los postulados de Sandoval. En resumen, tomamos la noción de sujeto en cuanto que se piensa como protagonista de su realidad, constructor de su hábitat, aunque sea incipiente y tímida la manera de situarse al margen de lo dado, como las iniciativas que traeremos a colación en este artículo.

Metodológicamente, pretendemos desarrollar una manera de conocer que va en la dirección del denominado “enfoque kaupapa maori” (Vasilachis de Galdino,

2011), entendido como una de las modalidades empleadas en las metodologías críticas u otras formas de conocer y producir conocimiento que proceden de epistemologías alternativas. Dentro de las formas que escapan a los tres paradigmas del canon occidental (la teología cristiana (católica y protestante), la ego-logía conservadora y liberal, y la ego-logía socialista-marxista), Vasilachis de Galdino también nombra a la investigación cogenerativa, la teoría del método, la investigación indigenista y la investigación comunitaria feminista. Entre estas, el enfoque kuapapa maorí y la investigación indigenista son las que articulan las aspiraciones indígenas y de grupos sociales con el activismo político y la justicia social, donde el sujeto deja de verse como víctima pasiva para pasar a ser activista comprometido en la lucha contrahegemónica. Como puede advertirse, estos enfoques guardan correspondencia con la propuesta de Sandoval, en cuanto que promueven la autodeterminación y, como práctica investigativa, son colectivistas y recurren a procesos de narración colaborativa.

En resumen, se trata de diferentes propuestas que impugnan los criterios de validez que ocultan al investigador tras un velo de objetividad, a la vez que cuestionan la hegemonía del investigador individual. Por eso, estas propuestas surgen como alternativas al individualismo utilitarista de la modernidad. Desde lo ético-político, consideran que las personas son los propios árbitros de su presencia en el mundo (sean indígenas, mujeres, niños, etc.). Así mismo, tales enfoques promueven la transformación social y se enlazan con propuestas decoloniales, poscoloniales o neocoloniales —según la clasificación y referentes que se considere²—. En suma, estas propuestas se posicionan desde el sujeto que históricamente ha sido acallado y comparten la idea de que el conocimiento es colaborativo y colectivo, denominación que engloba diversas formas (investigación colabor, minga, pedagogías decoloniales, algunas de las diferentes

² Sobre esta distinción se pueden consultar las obras de Enrique de la Garza (2020).

formas de hacer análisis y educación) y tiene fin ir más allá de las instituciones o colocarse en los márgenes del Estado.

Finalmente, y más allá de estas denominaciones, aspiramos en nuestro proyecto de investigación a desarrollar una forma de hacer metodología de la investigación con base en el esquema epistemológico sujeto-sujeto (Palumbo y Vacca, 2021). De acuerdo con este punto de vista, todo conocimiento o aprendizaje está situado en relación con las condiciones concretas de los sujetos y, además, busca “romper, epistémica y políticamente, con las formas de hacer y pensar instituidas” (Sandoval, 2018, p. 91)³. Así mismo, desde este enfoque, se busca tomar distancia respecto de las maneras de conocer centradas en la relación sujeto-objeto que fueron hegemónicas por más de doscientos años en Occidente, hasta pasada la mitad del siglo XX, cuando los aportes de la etnometodología se centraron en la manera de conocer y producir conocimiento desde el sujeto. En esa clave se erige esta reflexión.

Contextualización de la problemática

En términos generales, la propuesta de la cual surge este escrito indaga sobre las herencias coloniales expresadas a través de la colonialidad de la naturaleza, que se manifiesta a través de dos modalidades: la explotación de la naturaleza y la expropiación epistémica. Mientras que la explotación de la naturaleza alude a las nuevas tecnologías que contribuyen a reforzar la explotación del tercer mundo (en este caso, mediante el extractivismo minero); por su parte, la expropiación epistémica sobrevalora las innovaciones de los países tecnológicos,

³ Reconociendo que esta noción de sujeto en Sandoval está inspirada en la subjetividad zapatista, más precisamente tojolabal, desde ella conceptualiza y elabora la noción de sujeto social, como aquel que persigue la construcción de relaciones sociales sin dominación, afirmando que el conocimiento social es obra de los sujetos. Esa es la invitación que nos hace este autor. Pensar la autonomía como proyecto y reflexionar y examinar el “desde donde”, “para qué”, “contra qué” y “contra quién” se produce conocimiento para desarrollar un proceso de investigación crítico y autoreflexivo.

históricamente regiones hegemónicas industrializadas, en desmedro de otras formas de conocer (Albán y Rosero, 2016).

En la medida en que dicha colonialidad es una de las múltiples dimensiones o manifestaciones de la colonialidad (siendo la del ser, saber y poder las más conocida), nuestro trabajo observó la naturalización de una única manera de relacionarnos y construir el hábitat en consonancia con la ciencia moderna y ontología occidental. En respuesta a ello, reconocimos algunas experiencias que podrían ser pensadas como liminales y otras que irían en esta dirección: al borde o en los márgenes del Estado y del capital.

Pensamos estas iniciativas como luchas se están librando o podrían librarse en estas localizaciones dando respuesta a demandas concretas, como la falta de trabajo en el actual contexto de despojo territorial protagonizado por la megaminería en esta localización. Desde esa cotidianeidad, localización y temporalidad, provocamos un proceso investigativo que atienda a las urgencias de la vida cotidiana y a las posibles respuestas a demandas de los sujetos, como la pérdida de producción de actividades agropecuarias tradicionales. A raíz de ello nos preguntamos ¿en qué medida esas preocupaciones de los sujetos de Andalgalá podrán activar otra construcción del hábitat?

Como puede advertirse, el desafío consiste en pensar más allá de lo evidente, de lo dado, y proyectar otras maneras posibles de existencia, pero no en abstracto o como utopía, sino desde las condiciones reales de existencia de los sujetos, desde su aquí y ahora. Pero también sabemos que esto solo podrá concretarse si emerge como una preocupación y deseo de los propios sujetos del lugar, que son quienes conocen sus urgencias y lo posible y pensable en ese lugar.

Sabemos, de manera anticipada, que algunas de estas preocupaciones van a estar más presentes en algunos sujetos que en otros de Andalgalá, dependiendo de cuán implicados se sientan en la lucha y resistencia contra la colonialidad y el colonialismo interno que subyace en la actualidad capitalista. Vale aclarar que en

Andalgalá la lucha no es librada por sujetos racializados, ni pueblos originarios, ni campesinos, ni afrodescendientes, sino por sujetos urbanos de una ciudad pequeña⁴ que, desde hace casi tres décadas, ve amenazado su territorio por la megaminería. Esta actividad ha suscitado diferentes artículos de los integrantes de este equipo, pero, a diferencia de esta propuesta, el foco ha estado en pensar y examinar la resistencia ante la dominación y el despojo (Valiente, Berteau y Jiménez, 2021).

En esta oportunidad, la autonomía como proyecto viene a confrontar las formas en que se ejerce la dominación. Por tal razón, para pensar en los bordes o márgenes, es necesario descentramos de las visiones de desarrollo y naturaleza eurocéntrica que afirman la tríada ciencia/tecnología/economía guiada por una lógica instrumental. Ese descentramiento nos permitirá entrar en sintonía con conocimientos preservados por la tradición oral, los cuales nos acercan a otras maneras de relacionamiento con nuestro hábitat-naturaleza, a otra forma de entender la relación salud-enfermedad, a otro modo de concebir la alimentación, a otras vías de comercialización, a otros circuitos de mercado que también promueven el desarrollo, pero no a costa de la mercantilización de la naturaleza.

En este sentido, Grosso (2021) prefiere hablar de pertenencia, que es la forma en que las comunidades piensan la autonomía y se construyen como comunidad. Desde un compromiso político se configura la autonomía, la autodeterminación en un contexto donde lo que está en juego y riesgo es el espacio de la vida. Para Grosso, a los investigadores les es posible cambiar los modos de aprender y enseñar.

También somos conscientes de que sectores hegemónicos buscan producir lecturas del pasado acordes a sus luchas, proyectos y utopías, ya que en esas versiones lo

⁴ No contamos con datos actualizados, ya que el último Censo Nacional de Población, Viviendas y hogares se realizó en 2010 y arrojaba para el departamento de Andalgalá 18 132 habitantes, concentrando la ciudad cabecera del departamento homónimo más del 50 % de la población con 12 600 habitantes.

que está en juego es el control sobre la memoria histórico-social, porque desde ella se estructuran identidades-alteridades y se redefinen relaciones de poder y los campos de lo posible y visiones del mundo (Torres, 2003, pp. 198-199).

Desde estas sentencias dejamos planteada nuestra problematización.

La autonomía como proyecto desde las condiciones concretas de los sujetos

Como hemos anticipado, la cuestión de la autonomía como proyecto de vida es central para pensarse más allá del Estado y del capital, desde la perspectiva de Sandoval, sociólogo mexicano que formuló esta apreciación a partir de los aportes del flujo social instituyente (Holloway), la epistemología de lo potencial (Zemelman), la idea de autonomía (Castoriadis) y el zapatismo (Sandoval 2015, 2016, 2018 y 2019). Desde estas fuentes de inspiración y desde el activismo político, Sandoval entiende que la tríada sujeto-realidad-conocimiento nos acerca a otras formas de conocer y construir conocimiento desde el pensar-hacer-sentir de los sujetos, donde participan sus memorias y saberes, sus trayectorias y tiempos, así como la necesidad de captar/reconocer/apreciar lo dado-dándose.

Para este Sandoval, la autonomía no se enseña ni se impone, tampoco se ejerce individualmente. No es transferible. Aquella tiene que ver con cómo van reflexionando los propios sujetos sobre su decir y hacer, y los académicos —en todo caso— acompañan ese proceso de los sujetos teniendo como meta que cada colectivo sea el responsable de su propia estrategia y proyecto de vida. Esa es la sugerencia/enseñanza que nos deja Sandoval⁵. Por eso, ciertos grupos pueden conquistar la autonomía como proyecto, porque “tienen la experiencia de haber vivido y creado la realidad en la que se generó el problema [...] son los únicos que podrían dar cuenta de dicha problemática” (Sandoval, 2019, p. 29). Así pues,

⁵ Para conocer más sobre la perspectiva de Sandoval, consúltese Valiente (2020a, 2020b).

solo el sujeto que siente la dominación y opresión puede generar las estrategias para modificar dicha situación.

La búsqueda y lucha por la autonomía no quiere decir que dejemos de estar colonizados. En este sentido, la lucha por la autonomía no es garantía de la no reproducción de relaciones de dominación, porque las comunidades son heterogéneas, tal como lo entiende Grosso (2021). Por tal razón, retomando los objetivos de este escrito y habiendo hecho alusión a las limitaciones de público conocimiento y a la imposibilidad de tener experiencias como las de los pobladores de Andalgala, desde nuestro vínculo y conocimiento previo, anticipamos que estos sujetos estarían desplegando un cierto grado de autonomía de acuerdo con algunas iniciativas.

Otra consideración significativa es que quienes observaron ciertas experiencias y las denominaron “autonomía como proyecto”, lo hicieron a partir del hacer-pensante del sujeto tojolabal, una de las mayores influencias del sujeto zapatista, que se caracteriza por ser anticapitalista y antiestatal, capaz de generar formas de vida basadas en el apoyo mutuo. Estas aclaraciones son necesarias porque el despliegue de la autonomía surge y se desarrolla en las condiciones concretas de vida de los sujetos y no en abstracto o por imitación. En otras palabras, pensar en estos términos exige estar atentos a la radicalidad del pensamiento de los sujetos, que son quienes van a proponer algo diferente a lo ya dado y, desde ahí, pensar más allá del Estado y del capital.

Como nos advierten las experiencias recogidas, no hay recetas que copiar. Lo que nos ofrecen los textos consultados es un conjunto de reflexiones acerca de otras formas de pensar-hacer la política y la investigación, por citar algunas prácticas. Quienes propusieron la autonomía como proyecto se apoyaron en dos documentos que consideraron que inauguraban las rupturas epistémicas: los Siete pensamientos en mayo de 2003 del subcomandante insurgente Marcos y los *Talleres de historia oral* de Silvia Rivera Cusicanqui (Sandoval, 2016).

De manera conjunta, la autoreflexividad crítica y el caminar preguntando aparecen como las vías para no fetichizar el conocimiento, para no convertirlo en instrumento de prestigio y poder al servicio de la dominación. A continuación se cita una buena síntesis de las ideas que nos ofrece Sandoval:

La tarea de pensar desde la perspectiva del sujeto, es decir, desde la satisfacción de la necesidad hacia la construcción de relaciones sociales sin dominación, por lo tanto, desde la resistencia anticapitalista y antiestatista que trae consigo la destrucción de la naturaleza y con ello de la humanidad, nos exige una ruptura epistémica en la construcción del conocimiento social que se oriente para construir relaciones sociales de apoyo mutuo, horizontales, de autonomía como proyecto, hasta que se logre hacer hábito y convicción dejar de reproducir las formas de hacer dominantes y se vayan generando las formas de hacer la vida digna desde la cotidianidad. (Sandoval, 2015, p. 13)

Frente a la colonialidad de la naturaleza —que lleva a la destrucción de esta, debido a la intensidad y agresividad con que se encaran los proyectos extractivos (sea minería, producción agrícola, energética, por citar algunos), lo cuales generan una debacle planetaria como parte del actual modelo civilizatorio—, en nuestro estudio observamos la necesidad en algunos sujetos de pensar otros horizontes de vida. De eso se trata el conocimiento situado, esto es, de atender el “aquí y ahora” de los sujetos del lugar, de acuerdo con sus prácticas sociales, memorias, pensamiento utópico y representaciones sociales; en suma, desde los elementos que confluyen en la subjetividad social, como ese plano de la realidad que articula experiencias y mundos, pasado y futuro, cultura, conciencia, voluntad de utopía, como nos recuerda Zemelman (2005), y no desde la experiencia de otros.

Para finalizar este apartado, pensar desde el sujeto, según Salcido (2015), conduce a hacerlo desde los espacios donde las personas viven y hacen política. En este sentido, caminar juntos en la lucha y resistencia no es un simple intercambio, sino reciprocidad. Integrarse con los grupos humanos requiere participar en sus actividades políticas y no solo opinar. Esto demanda vincularse con las

comunidades; en este vínculo, lo que hacemos es aprender y, en algunos casos, tal vínculo nos invita a hacer parte de la comunidad.

¿En los bordes o más allá del Estado y del capital?

Aquí llegamos al punto nodal de la discusión. De hecho, esta pregunta está contenida en el título de este trabajo. Frente a la lógica racionalista e instrumental, ¿qué lugar tienen en nuestros espacios-tiempos formas autogestionadas?

El posicionamiento epistémico-metodológico y ético-político que caracteriza a las investigaciones que se realizan desde el umbral, los bordes y en el más allá requiere superar lo discursivo, tal como lo han señalado diferentes pensadores, muchos de ellos reconociendo la misma fuente de inspiración: la epistemología del presente potencial de Zemelman (Guarín, 2017).

Reconociendo que la colonización del espacio, tiempo y naturaleza ocultó y deslegitimó diferentes formas de producción económica, cultural y epistémica, negando la simultaneidad o coexistencia, prestamos atención a cómo algunos sujetos de Andalgala se relacionan con su entorno y construyen su hábitat recuperando saberes y prácticas sociales basadas en conocimientos que han sido o están siendo dejados de lado.

Concretamente, estamos haciendo referencia a experiencias donde se despliegan prácticas colectivas que pueden ser pensadas como gradientes en un camino hacia la autonomía, como podría ser el caso de una economía doméstica no subsumida —totalmente— por el capital que diera lugar a la producción de tinturas naturales, cosméticos, remedios con base en hierbas del lugar, por mencionar algunas prácticas sociales que podrían tener un valor agregado y ofrecer respuestas concretas a la falta de trabajo o bajos ingresos que reclaman los andalgaleses como una de las problemáticas más extendidas. Si bien la cuestión económica es lo emergente, la autonomía como proyecto no se limita a ello, ya que involucra lo político-cultural.

Aquí se cuele otro concepto ligado a la cuestión de la autonomía, esto es, la emancipación. En una entrevista se le pregunta al filósofo colombiano Castro-Gómez si se pueden visualizar formas de emancipación a partir del conocimiento, a lo que respondió:

conocer el tipo de poder al que estamos sometidos es ya una primera forma de emancipación; no podemos emanciparnos de algo que desconocemos, de manera que conocer las formas de poder que nos someten o en las cuales participamos, y ese es el objetivo de una genealogía, supone ya un primer ejercicio de desmarcarse de esas formas de poder, porque mientras no las reconozcamos seguiremos —simplemente— reproduciéndolas. (Castro-Gómez, 2013)

De acuerdo con Castro-Gómez, conocer las formas de poder es el primer paso para desmarcarnos de él. Desde la academia diversos aportes se han hecho pretendiendo integrar las diferentes dimensiones de lo social y, desde una articulación teoría-praxis, situar estas discusiones en planos concretos. Algunos pensadores nos ofrecieron la ecología de saberes y otros, el pensamiento desde el umbral, pero todos parecen coincidir en la necesidad de articular/integrar ese saber cotidiano con el saber experto/tecnológico, que también pertenece a sujetos del lugar y requiere apertura a otros sujetos e instituciones, lo cual entra en tensión con posturas antiestatales que consideran que la autonomía no puede apoyarse en las instituciones del Estado, por ser estas fruto de la modernidad.

De alguna manera, como apuesta a pensar en este gradiente de autonomía en situaciones concretas, postulamos un proyecto de investigación/transferencia, para lo cual conformamos un equipo interdisciplinario⁶, con miras a trabajar múltiples articulaciones entre sujetos e instituciones y nutrirnos, además, de otras formas de razonamiento y gramática para captar esa realidad no aprehensible conceptualmente por la lógica académica y, con ello, construir una relación de conocimiento a partir de nuestra relación con los sujetos. Esto nos lleva

⁶ Era requisito de la convocatoria conformar un equipo interdisciplinario.

inevitablemente a la pregunta ¿cómo nos colocamos individualmente y como equipo de investigación frente a la realidad que queremos conocer?

Desde la teoría sabemos que no debemos precipitar juicios teóricos, ni prejuicios, ni quedar atrapados en lo que ya conocemos. Pero ¿cómo pensar lo no pensado o cómo acercarnos a conocer lo no conocido? Dado que, como se ha señalado, para modificar las relaciones de poder se requiere primeramente conocer qué relaciones nos atraviesan, pensar lo no dado requiere un análisis exhaustivo de la realidad y la capacidad de crear/inventar/proyectar otra realidad en función de los requerimientos de la comunidad. En Andalgalá, además de lo ya mencionado, los reclamos tienen que ver con el manejo del agua y de los minerales, principalmente.

A partir de las demandas de los sujetos de Andalgalá que reconocimos, conformamos un equipo de trabajo integrado por docentes-investigadores de ciencias sociales, naturales y de la salud, planteando acciones concretas que podrían compartirse con los sujetos del lugar.

En este esquema, la doctora en química podría ampliar el repertorio sobre las funciones de las plantas con base en el conocimiento local de los propios sujetos y permitir comprender mejor la composición y principios activos de las plantas, para explicar sus propiedades naturales con miras a su posterior procesamiento y dotación de valor agregado que concluya con la creación de una marca de tinturas naturales, por ejemplo.

Por su parte, el médico generalista, especialista en medicina familiar y preventiva, además de homeópata y fitoterapeuta, podría comprender de manera más holística la relación alimentación-salud-enfermedad a partir del valor nutricional y medicinal de ciertos componentes del hábitat y su conversión en alimentos. Con ello posibilitaría la generación de provisiones de alto valor nutricional al que se le podría agregar valor y dar lugar a un emprendimiento que incluya su

procesamiento, como otro ejemplo de iniciativas que podrían desplegarse en el lugar desde los sujetos y su cotidianeidad.

Respecto de ese más allá del accionar del Estado, que por lo general es lento y burocrático, o del capital, cuyos intereses están más enfocados en la generación de ganancias que en una mirada integral y la preservación del hábitat, desde estos simples ejemplos queremos pensar que ese gradiente en autonomía es viable a partir de la creación de formas socioorganizativas que pueden existir al margen de las construidas por los requerimientos del Estado.

En este sentido, no estamos planteando una idealización de los conocimientos otros como algo folklórico o de moda, sino como parte del despliegue de la autonomía a partir del reconocimiento de la diversidad cultural y biológica de ese espacio, de otras concepciones de naturaleza y de estilos de vida, según las necesidades de los sujetos en el territorio. Ellos sabrán cómo poner en circulación esos otros conocimientos y qué sabidurías y memorias tienen que ser recuperadas como base para pensar otras formas de sustentación de la vida. Bien decía Zemelman, “lo importante es entender que la historia siempre comienza siendo una experiencia” (2011, p. 38).

En resumen, estas acciones apuntan al reconocimiento del contexto como escenario de aprendizaje, donde el conocimiento de lo local/regional permite proyectar otro horizonte posible y aportar respuestas a algunas de las problemáticas señaladas por los sujetos en los trabajos de campo anteriores. Así pues, esos ejemplos solo sirven para iniciar la problematización. Aun contando con poca información, nos preguntamos si acciones y estrategias concretas desplegadas por los sujetos, como la ACEA (Asociación de Celíacos Andalgalá, recientemente creada), podrían pensarse como una manera de recrearse como sujetos autónomos, en cuanto que estaría implicada otra manera de asumir la salud y la enfermedad, en este caso, por necesidad. En el caso concreto de esta asociación, sus miembros dejan de depender de productos traídos de otros lugares.

Entonces, ¿podría pensarse este ejemplo como un gradiente en el camino hacia la autonomía? La cuestión del gradiente tiene que ver con la escala de la experiencia, sabiendo que recrearse como sujetos autónomos requiere plantear

otras relaciones sociales y formas de gobierno autónomo, con horizontalidad, apoyo mutuo y con dignidad libertaria. Pensar y hacer de modo que vayamos creando otra forma de hacer política, otra educación, otra salud, otra forma de producir alimentos, de construir nuestro hábitat, etc. [...] exige promover una práctica, un análisis y un imaginario, que rompa con seguir anclados en un hacer-pensante atrapado en una perspectiva liberal socialdemócrata, cientificista, positivista y funcionalista. (Sandoval, 2018, p. 52)

De acuerdo con los elementos citados cita, creemos que otra salud, otra educación, otra forma de producir alimentos exige construir una relación distinta con la tierra, el hábitat, es decir, otra producción del territorio.

De los aportes de los autores consultados, tomamos algunos elementos y nos distanciamos de otros, estimando que será difícil gestionar proyectos productivos sin ayuda del capital privado o del Estado, o de ambos, aun cuando esa experiencia autogestionada o socio-organizativa tenga un horizonte político radical y pretenda ir más allá y no quedarse en los márgenes del sistema capitalista. Más bien, sospechamos que las iniciativas que podrían gestarse se mantendrían al margen o en los bordes, y no en el más allá.

Este estar en el margen nos distancia de la propuesta de Sandoval. Para una mejor comprensión de sus ideas, traemos una cita de Amorós tomada de un libro del primero, donde se explica que no hay margen dentro del capitalismo para lo autogestionado. Por tal razón, hay que pensarse y ubicarse fuera de este:

No hay espacios a reconquistar dentro del capitalismo, y menos con ayuda del Estado. La idea de reconstruir una economía paralela a base de cooperativas, huertos y grupos de consumo desde la que ir desplazando lenta y pacíficamente el capital es una vieja utopía burguesa [...] El problema no es simplemente

económico: es una cuestión cultural, o mejor, un rearme moral, en el sentido de valores, normas de conducta e ideales de lucha. (cit. en Sandoval, 2018, p. 51)

A partir de lo anterior, pensamos que nuestra investigación podrá estar dotada de buena intención y voluntad, pero no nos ubicamos en el horizonte político radical del que habla Sandoval, sino al margen. Una vez más, aquí lo que importa es lo que proyectan los sujetos en el territorio, no nosotros. Algunos de ellos, que participan de espacios de militancia política, sí se piensan como sujetos anticapitalistas y antiestatales, y sienten la necesidad de crear otros espacios y resolver sus problemas al margen del Estado y el capital.

Pensar el futuro más allá y al margen de las iniciativas de los capitalistas y la clase política implica reconocer que las llamadas coyunturas políticas las abren y las generan los sujetos con su accionar e iniciativas político-organizativas (por su puesto, con la oposición y confrontación por parte de los sujetos que desde el poder económico y el Estado), y que pueden desplegarse en el tiempo de la resistencia solo si no se subordinan a la agenda del Estado y el capital. (Sandoval, 2008, p. 5)

El desafío para captar lo que está dado-dándose implica cuestionar lo empírico, lo que observamos en la superficie, lo cual requiere un análisis exhaustivo de las coyunturas, para evaluar si las categorías con las que estamos leyendo el mundo remiten a este contexto histórico u otro. Pero, para que ese proceso tenga lugar, se requiere primero soñar otra realidad:

soñar se ha reducido a éxito y este a logros materiales, nuestro desafío es aprender de las experiencias para cambiar cuando las circunstancias lo impongan y liberarnos de los miedos y de las pequeñeces, sin perder la visión de humanidad que le da su significado único a la condición del hombre. Las reflexiones que siguen obedecen a este espíritu: ir más allá de lo alcanzado, con todos y a pesar de muchos, construir caminos que nos llevan a vislumbrar nuevos misterios que son a su vez nuevos renaceres. (Zemelman, 2011, p. 34)

En otras palabras, el camino en este gradiente hacia la autonomía requiere que no nos limitemos a describir lo ya producido o a dar cuenta del discurso dominante, sino a reconocer la realidad en movimiento y que soñemos otro renacer. Esta tarea también implica dejar de pensar desde nuestras trayectorias, desde nuestro *ego cogito*, desde ese yo moderno que nos atrapa y nos lleva a miradas que fragmentan lo real; en lugar de ello, debemos lanzarnos a registrar más el “aquí y ahora de los sujetos del lugar”, que es diferente al nuestro, es decir, debemos dar paso a una experiencia vivencial para pensar lo alterno. Esta posibilidad ha sido vivida por Sandoval, por haber convivido con la subjetividad emergente de una pluralidad de sujetos rurales e indígenas de México, a través de su participación en la escuela zapatista:

En la escuela zapatista se mostró que se puede dejar de hacer la relación social capitalista, observamos y escuchamos alternativas a la propiedad privada de la tierra y de los bienes de producción, al dinero como forma dominante, a la acumulación de capital, sin que ello quiera decir que ello se puede lograr repentinamente. (Sandoval, 2018, p. 87)

Los cambios no se logran repentinamente. El zapatismo fomentó espacios de reflexividad e hizo un esfuerzo por hacer vivir la experiencia de autonomía para sí mismos y para otros (Salcido, 2015). Clara es la advertencia. Sin duda, serán los sujetos de Andalgalá quienes evaluarán y decidirán los canales en los cuales encarar la autonomía como proyecto, pero con el solo hecho de pensar otro horizonte posible despliegan su potencial utópico y, con ello, la posibilidad de comenzar a construir su hábitat en los márgenes del sistema (de mercado capitalista). De todos modos, lo nuestro es una invitación a pensar en estos términos que podrá confrontar, acoplarse o no, el hacer-pensante de los sujetos de Andalgalá, sin considerarnos dinamizadores de procesos, ni “creer que se da voz a los sujetos solo por exponer sus discursos manifiestos” (Sandoval, 2018, p. 79). Pero, reiteramos, hasta no ir al campo y convivir con ellos no podremos saberlo.

Bien vale introducir el señalamiento de Enrique de la Garza (2020) sobre las formas de producción, circulación y consumo que se dan al margen del capitalismo, como la economía solidaria y la economía popular. Este autor se preguntaba por la sustentabilidad de esas formas cuando se están presionadas por la rentabilidad capitalista, dado que se dan en un contexto de mercado, así como la posible satisfacción de un mercado consumidor mayor. El autor se hacía e preguntas al reflexionar sobre la paulatina sustitución del modo de producción capitalista por uno de cooperativas o emprendimientos recuperados.

A modo de cierre y más allá de los ejemplos arrojados, serán los sujetos quienes mejor sabrán qué necesitan hacer, producir, dónde hay que hacerlo, cómo lo harán, quiénes lo llevarán a cabo, por qué y para qué. Estas son preguntas básicas que tienen que ver con la reproducción de la vida, desde su localidad y cotidianeidad. Por eso, Salcido (2015) nos advierte que encarar acciones en perspectiva de autonomía requiere un minucioso conocimiento de las situaciones a enfrentar, tener claridad respecto de los objetivos y metas propuestas, y la imaginación política de plantear acciones e iniciativas en plena correspondencia con el espíritu de autonomía y anticapitalismo.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas imaginamos algunas formas autogestionadas de vida que apuntan a resolver situaciones apremiantes como la falta de trabajo y bajos ingresos de los sujetos de Andalgalá y, en un sentido más amplio, a una satisfacción de las necesidades desde una especie de racionalidad alter-contra hegemónica.

Reservamos para esta parte del trabajo nuevas preguntas para problematizar y de paso anticipar situaciones que podrían llegar a presentarse, tales como: ¿cómo actuarían quienes tengan la posibilidad de recibir financiamiento privado para el desarrollo de un proyecto autogestionado que les imponga ciertas condiciones de

rentabilidad y ganancia? ¿Cómo harían para no perder de vista los objetivos de un proyecto colectivo-colaborativo de recrear la vida digna en un camino hacia la autonomía sin que la ganancia personal se imponga en contextos donde ha primado la carencia material? ¿Cómo evitar que la mejora en los ingresos y el acceso a bienes y servicios no los empuje hacia un consumismo innecesario del que estuvieron privados por largo tiempo?

A estas preguntas le seguirán otras seguramente, pero aquí compartimos apenas una problematización que nos pone frente a un reto epistémico y ético-político, en el sentido de confrontarnos entre sujetos para saber hasta dónde podremos caminar en la perspectiva de la autonomía como proyecto.

Esta manera de plantear la investigación nos exige ejercer una reflexión crítica sobre nuestra actividad académica y hacernos conscientes de que lo que sabemos en la práctica lo sabemos porque lo vivimos, siendo tarea pendiente pensar lo no pensado, parafraseando a Zemelman, Salcido y Sandoval. Esto último fue lo que condujo a estos dos últimos investigadores y activistas a discutir “qué hacer para deshacer lo que habían estado haciendo, y ¿qué hacer con lo que todavía no somos?” (Sandoval, 2019, 86).

Seguramente, retomaremos como equipo de investigación esas preguntas y cuestionamientos y los pondremos en tensión con los sujetos de Andalgalá cuando podamos regresar al trabajo de campo en un contexto posterior a la pandemia. Así estamos pensando este desafío y pretensión de superar lo aparente y captar las emergencias, que, como lo proponen los autores consultados, solo será posible si no nos reconocemos implicados en la realidad y problemáticas que afectan a los sujetos. Nuevamente, no lo sabremos hasta no transitar este camino.

Para finalizar, el deseo de producir conocimiento en esta clave nos lleva a transitar un camino que va desde lo conocido hacia lo que está dándose. Esta tarea será posible en la medida en que logremos acceder a los problemas y sueños de los sujetos de Andalgalá mediante una escucha sabia y latente, sin estar preocupados

por la teoría y el uso de las categorías ni, mucho menos, por el prestigio y reconocimiento académico.

Otro tipo de conocimiento, como el planteado en este artículo, exige combatir la certidumbre del conocimiento occidental y establecer otros modos de interpretación, rebasando la realidad sociohistórica para transitar hacia una racionalidad epistémica, porque, como nos recuerda Salcido (2016), el pensar crítico y reflexivo se compromete con una realidad no capitalista. Se trata de pensar nuestros argumentos, reconocernos en nuestra historia y pensar qué tipo de sociedad queremos ser. A lo que Zemelman (2011) agregaría que debemos abrirnos a lo no dado, asumir diferentes direcciones y pensar el espacio de posibilidades.

Referencias

- Albán, A. y Rosero, J. (2016) Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. *Nómadas*, 45, 27-41.
<http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/2295-violencias-civilizatorias-y-potencias-interculturales-nomadas-45/881-colonialidad-de-la-naturaleza-imposicion-tecnologica-y-usurpacion-epistemica-interculturalidad-desarrollo-y-re-existencia>
- Castro-Gómez, S. (2013). *Castro-Gómez se refiere a sus proyectos filosóficos expresados en una trilogía literaria*. <http://www.uasb.edu.ec/web/spondylus/contenido?castro-gomez-se-refiere-a-sus-proyectos-filosoficos-expresados-en-una-trilogia-literaria&s=ENTREVISTA>
- De la Garza, E. (2020). ¿Epistemologías del Sur? Crítica de la epistemología de Boaventura de Sousa Santos. En E. Torres (Ed.), *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 249-263). Clacso.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2018). Notas sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de a teoría social latinoamericana. En R. Sandoval (Coord. y Ed.), *Cuaderno 2. Problema y desafíos de la formación en la metodología de la investigación* (pp. 103-119). Grietas Editores.
- Grosso, J. L. (2021). *Autonomía y pertenencia. Del sujeto a la comunidad territorial*. XVIII Congreso internacional integración regional, fronteras y globalización en el continente americano y II Encuentro nacional de los pueblos originarios y comunidades en defensas de sus territorios. Honduras.
- Guarín, G. (2017). Desplazamientos epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales y humanas en América Latina. En V. Alvarado, E. Rueda y G. Orozco (Eds.), *Las ciencias sociales en sus desplazamientos* (pp. 27-38). Clacso.

- Oviedo Freire, A. (2020). *Santiago Castro-Gómez y el eurocentrismo de los decoloniales*. https://www.alteridad.net/2021/04/08/santiago-castro-gomez-y-el-eurocentrismo-de-los-decoloniales/?fbclid=IwAR1UFpLwYc4HiqPun80p9ogFg7DKqQ7lWf6ZqPXOiiJSvRdqEN98_r9dt6s
- Palumbo, M. y Vacca, L. (2021). Epistemologías y metodologías críticas en ciencias sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10(2), e076. <https://doi.org/10.24215/18537863e076>
- Restrepo, E. (2017). Pensar en plural y tomar en serio el lugar desde donde se habla. *Realis*, 7(2), 180-190. <https://periodicos.ufpe.br/revistas/realis/issue/view/2671>
- Salcido, R. (2015). *Resistencia anticapitalista, ruptura epistémica y autonomía como proyecto*. Taller editorial La Casa del Mago.
- Salcido, R. (2016). La crítica reflexiva, actitud del filosofar en tiempos de Barbarie. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 73, 105-116.
- Sandoval, R. (2015). Introducción. Retos del pensar epistémico, ético-político. En R. Sandoval y J. Alonso (Coords.), *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía* (pp. 13-37). CIESAS.
- Sandoval, R. (2016). *Cuaderno 1. Formas de hacer metodología de la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. Grietas Editores.
- Sandoval, R. (2018) *Cuaderno 2. Problema y desafíos de la formación en la metodología de la investigación*. Grietas Editores.
- Sandoval R. (2019) *Cuaderno de Metodología y pensamiento crítico. Pensar crítico y la forma seminario en la metodología de la investigación*. Universidad de Guadalajara.
- Torres, Alfonso (2003) Pasados hegemónicos, memorias colectivas e historias subalternas. En C. Walsh (Ed.), *Estudios culturales latinoamericanos retos desde y sobre la región andina* (pp. 197-214). Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.
- Valiente, S. (2020a). Hacia otras formas de conocer desde el saber-hacer de los sujetos. *Cambios y Permanencias*, 11(1), 548-571. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/index>
- Valiente, S. (2020b). Reseña bibliográfica de Sandoval Álvarez, Rafael y Alonso Sánchez, Jorge [Coord]. *Pensamiento Crítico, sujeto y autonomía*. México D. F.: CIESAS, 2015. (325 págs.). *MEMORIAS. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, 16(42), 171-178. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/12948/214421444957>
- Valiente, S., Berteaux, J. y Jiménez, N. (2021). *Reflexión colectiva sobre formas de entender la resistencia*. XVIII Congreso internacional integración regional, fronteras y globalización en el continente americano y II Encuentro nacional de los pueblos originarios y comunidades en defensas de sus territorios. Honduras.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2011). Prólogo a la edición en castellano. De las nuevas formas de conocer y de producir conocimiento. En N. Denzin y Y. Lincoln (Comps.), *El campo de la investigación cualitativa*. Vol. 1 (pp. 11-22). Gedisa.
- Zemelman, H. (2005). *Pensar teórico, pensar epistemológico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Ipecal.
- Zemelman, H. (2011). Implicancias epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. *Desacatos*, 37, 33-48.